

La evolución de las plantas ***(Fragmento)**** ***por Wolf D. Storl***

Aunque podemos decir que la planta evolucionó, tenemos que decir que lo ha hecho dentro del ámbito del macrocosmos. No tiene una vida interior con órganos internos, sentidos, sentimientos, o movimiento voluntario. ... La planta se vuelca totalmente hacia afuera al cosmos. Las plantas son extáticas” (M. Scheller)¹. El sol, la luna y las estrellas son sus órganos, no el corazón, el cerebro, el hígado o los riñones. Es por eso que es correcto que el jardinero plante siguiendo los ‘signos’ si sabe lo que está haciendo. En un sentido más inmediato, el mundo animal representa la astralidad de la planta. ...

En el animal y el ser humano hay órganos internos de la digestión. La comida es descompuesta por los dientes, trabajado por las enzimas y los ácidos, y las energías liberadas son absorbidas por la *microvellosidad* tipo pelos del duodeno del intestino delgado. ¿Dónde ocurre este proceso en la planta? Debemos mirar al macrocosmos: la sustancia orgánica es descompuesta primero por los insectos masticadores, los dientes de la planta; luego es trabajada más por los ácidos y las enzimas despedidas por los micro-organismos del suelo produciendo el humus cuya esencia entra en las plantas a través de las raíces capilares semejante a pelos. ¡El suelo es el contenido intestinal de la planta y las raicillas capilares son los vellos duodenales dados vuelta de adentro hacia afuera! La idea biodinámica de usar las mismas hierbas que curan la descompostura de estómago y una mala digestión como pulverizaciones para los suelos de las plantas aquejadas comienza a tener sentido. El problema yace con el suelo, no con la planta específica en sí.

¿Dónde encontramos el sistema rítmico de la planta, el corazón, la circulación de la sangre, el ritmo de los pulmones que respiran? Nuevamente debemos mirar hacia el macrocosmos. La planta depende para su ritmo del ciclo de día y noche del sol; la transpiración está ligada directamente con el sol. El ritmo solar anual afecta el clima, la precipitación, y de este modo el ritmo anual del crecimiento vegetal. Su calor es el del sol. Su “sangre”, la savia vegetal verde, es una imagen espejo de la sangre roja, hasta en su fórmula química. La molécula de la clorofila es el espejo exacto de la hemoglobina, excepto que la clorofila tiene un ion de magnesio donde la hemoglobina tiene un ion de hierro.² No se puede formar la clorofila, sin embargo, sin que haya hierro presente, así como no se puede formar la sangre sin estar el magnesio presente. El rojo y el verde son colores complementarios, pues si uno mira fijo a uno de ellos demasiado tiempo, la retina compensa produciendo su opuesto. En la respiración del animal y la fotosíntesis de la planta tenemos de nuevo una imagen espejo, donde el oxígeno como producto ‘residual’ de la planta se vuelve un elemento vital para el animal, y el dióxido de

* Extraído de: ‘*Culture and horticulture – a philosophy of gardening*’, Bio-Dynamic Literature, USA, 1979. (pp.120-127) (Trad.: Monica M. Bravo)

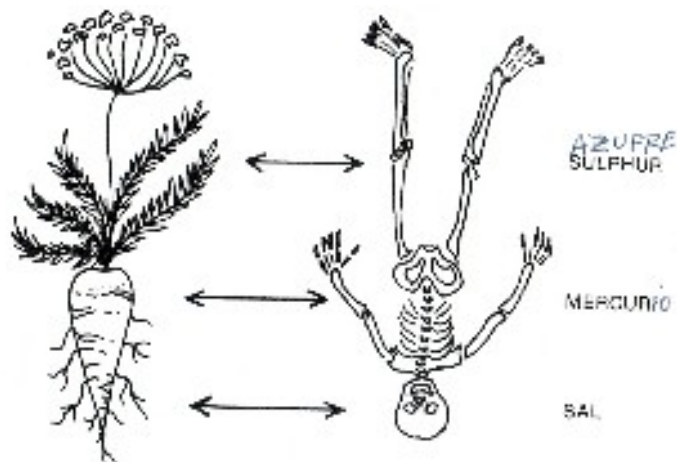
¹ La palabra “tipo planta” o “vegetativo” designa una orientación esencial hacia afuera ... En el caso de las plantas, por lo tanto, se habla de un sentimiento o impulso extático para indicar que carecen totalmente de la capacidad de los animales de informar estados orgánicos de vuelta a un centro. De este modo carecen completamente de un volverse atrás de la vida sobre sí misma, hasta la capacidad más primitiva de “reflexión” o un muy tenue estado “conciente” interior. Cf. Max Scheler. ‘*Man’s Place in Nature*’ (Noonday Press, N.Y., 1962), p.11.

² Wilhelm Pelikan, *The Secrets of Metals* (Anthroposophic Press, Inc., Spring Valley, N.Y., 1973), p.74.

carbono, el producto ‘residual’ del animal, se vuelve el elemento formador de estructura para la planta. La planta toma CO₂ y suelta O₂; el animal toma O₂ y suelta CO₂.

¿Dónde está el esqueleto calcináceo de la planta? Debe estar en el macrocosmos de la roca caliza y los huesos de los animales. ¿Dónde están en las plantas las canciones, los variados sonidos del mundo animal? Aún se encuentran en el macrocosmos como el sonido del viento, trueno, el gorjear de los pájaros e insectos. ¿Dónde están los órganos reproductivos de la planta? Los botánicos señalan con rapidez los estambres y el ovario de la flor, pero ya Goethe se sentía incómodo con esta interpretación. El padre de la planta se encuentra en las fuerzas formativas que fluyen desde el cosmos hacia dentro de la flor y la semilla; la madre de la planta provee el seno del suelo.

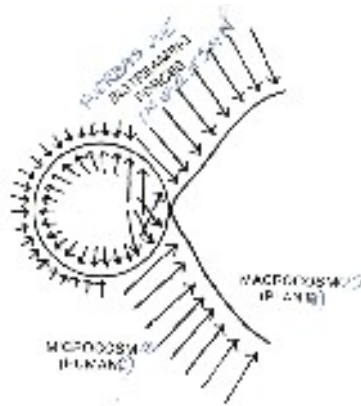
Podemos ver en la planta una imagen macrocósmica del ser humano. El hombre se experimenta como el centro del ser en el universo, como un “Yo soy”. La planta experimenta al universo como su ser. Su “Yo soy” fluye hacia dentro desde la periferia del cosmos y desde la tierra. Esta es una distinción significativa. Platón expresa esto cuando declara que el ser humano es una planta dada vuelta al revés con las raíces llegando a los cielos y las ramas al suelo.³ Podemos interpretar este concepto de Platón de la siguiente manera: el hombre involucionó, ha invertido, en comparación con la planta, su relación con el macrocosmos, debido a esto desarrolló su propio mundo interior, su libertad relativa del macrocosmos. El animal se encuentra a mitad de camino entre el hombre y la planta en este proceso de inversión; hasta arquitectónicamente hay un vínculo entre la planta erguida con su tallo segmentado, el animal con su espina dorsal horizontal, y el ser humano con su espina dorsal erguida verticalmente.



La planta se encuentra atada al macrocosmos: en sus raíces, la parte más densa, dominan los procesos de la *sal*; en las hojas las funciones del *mercurio*; y en las flores domina el *azufre* relacionado con la reproducción, la disipación y la sublimación de la materia. En el ser humano, las funciones de la sal dominan en la cabeza, la parte más concentrada del cuerpo; el pulmón y el corazón tienen las funciones de mercurio de la mediación y circulación rítmica; los intestinos y órganos sexuales expresan la disipación y sublimación en la forma de digestión, olores, menstruación, y producción de esperma.

³ Mircea Eliade, *Patterns of Comparative Religion*, pp.274 a 275. Eliade menciona también el Árbol de la Vida hebreo, el *Otz Chiim*, que es un árbol invertido, y los médicos brujos australianos que plantan árboles mágicos, embadurnado con sangre humana, dados vuelta patas arriba. En el *Bhagavad Gita* (cap. 15) se lee: “Los rishis nos hablan del árbol Asvattha, enraizado en el cielo, tronco abajo. Cada hoja pone en marcha los Vedas. Quien sepa esto, sabe todo.”

Es por ello que, en algunas formas de la medicina naturópata, las raíces (por ejemplo, el rábano picante) se usan para las enfermedades de los nervios y la cabeza, las hojas son utilizadas para los pulmones y el corazón (por ejemplo, verduras para la sangre) y las flores son utilizadas para los problemas digestivos (por ejemplo, manzanilla).



En todo esto percibimos en la planta no tanto un ser individuado como en un animal superior, o en el ser humano, sino una parte de un proceso macrocósmico más grande. Podemos ver al mundo vegetal como un órgano de la tierra, habiendo evolucionado junto con el organismo de la tierra como un todo. Grohmann denomina al mundo vegetal el “órgano de la tierra sensible a la luz”.⁴ Al igual que la retina de nuestros ojos, las hojas de la planta, esa fina capa de 5mm de follaje que cubre el planeta, están compuestas de tejido fotosensible que asimilan las fuerzas de la luz que ingresan desde el cosmos y los transmiten a la tierra. Existen historias de que los duendes, que trabajan en las cavidades oscuras de la tierra, perciben la luz del sol no de manera directa sino mediada por la planta a través de las raíces.

Las plantas son parte del sistema rítmico, el diafragma del organismo de la tierra. En el verano, la tierra “exhala” sus formas vegetales y, en el invierno, estas regresan hacia adentro de la tierra, en la raíz y la semilla. En el invierno, la tierra percibe lo que recogieron durante el verano las hojas y las flores.⁵

Desde otro ángulo se puede mirar a la planta como la función mercurial de la tierra. Como ser mercurial la planta crece, por un lado, hacia la astralidad con la que se encuentra como flor en el mundo de los insectos y, como raíz, crece hacia el ámbito puramente físico, mineral. Es el proveedor de luz para el oscuro mundo mineral y es el alimento para el mundo animal (astral). La planta media entre los dos reinos. Al equilibrar la unilateralidad, se transforma en una de las mejores fuentes medicinales.

Para concluir podemos volver a enfatizar que el hombre es un microcosmos: ha internalizado el mundo físico en su cuerpo, el mundo vegetal en su estructura etérica; el

⁴ Gerbert Grohmann, *Die Pflanze als Lichtsinnesorgan der Erde* (Freies Geistesleben, Stuttgart, 1962). Cuando la planta hace la fotosíntesis, reemplaza el O₂ del CO₂ con la luz solar, dejando ir al oxígeno. De este modo, la planta fija la luz solar que, cuando comemos una planta se transforma en luz interior, soltándola a través de la oxidación.

⁵ Esto se encuentra expresado en la leyenda griega de Perséfone, la hermosa hija de Zeus (dios del cielo) y Demeter (la madre tierra), que mientras juntaba flores es capturada por Plutón, el oscuro señor del submundo y es forzada a casarse con él. Ella es liberada por Hermes (Mercurio), pero por haber comido una semilla de granada ella tiene que regresar cada año al submundo donde durante medio año ella reina con Plutón sobre las regiones de los muertos.

mundo animal en su alma; y la luz del espíritu en su “Yo soy”. La planta sólo está presente como un cuerpo físico y un cuerpo etérico –su alma y espíritu obran sobre ella desde afuera; su esencia es macrocósmica.

